

éste de raíz y referencia, es decir, puede servir de raíz y referencia (imaginativa, histórica, cultural) para el movimiento *especulativo* de la analogía entis como *forma lógica* de la intelección, en el elemento del concepto, de la trascendencia (del otro, de la novedad histórica, del Misterio religioso) que se dice en y por el símbolo. Si es así, la analogía como modo especulativo de pensamiento sería la "forma" propia de una filosofía que, partiendo del símbolo, no rompe la fecunda tensión con él, sino que asumiendo la estructura de la mediación simbólica (en la triunidad de sus dimensiones semántica, pragmática y sintáctica), la traspone al ámbito especulativo del *lógos* filosófico.

Estas reflexiones dejan planteada la recompreensión de la *analogía entis* en su relación (de referencia y diferencia) con el símbolo y con la pragmática ética que posibilita y condiciona su autenticidad semántica. La consideración de la mediación simbólica abre el camino para repensar la mediación analógica.

ESPIRITU SAPIENCIAL Y RACIONALIDAD CIENTIFICA EN LA NUEVA FILOSOFIA DE LA CIENCIA *

por J. R. SEIBOLD S.J. (San Miguel)

1. — El objeto de esta comunicación es llamar la atención sobre la emergencia del tema "sapiencial" en una reciente obra de epistemología científica como es la de Harold I. Brown titulada "La nueva Filosofía de la ciencia"¹.
2. — Lo que llama la atención es que el tema "sapiencial" surge del mismo campo de donde antes se lo había excluido, y como una necesidad, que fue rompiendo diques en los que se había comprimido indebidamente a la racionalidad científica. Por eso es valioso este primer surgimiento. Y lo tomamos como una sugerente promesa, así lo creemos, de fructuosos desarrollos, en los que pueda llegarse a una más plena comprensión de la racionalidad humana, y en la que sean reconocidos por igual y en íntima vinculación el "espíritu sapiencial", propio de la herencia clásica, y la "racionalidad científica", propia de la herencia moderna.
3. — Este problema de conciliar "espíritu sapiencial" y "racionalidad científica" lo podríamos enunciar reformulando, en un sentido más amplio, lo que Habermas expresaba al sintetizar la problemática que vinculaba la filosofía práctica con la filosofía social moderna. Habermas lo expresaba así:

"Cómo asumir la herencia de la política clásica en cuanto a la posibilidad práctica de orientarse hacia soluciones correctas y justas en una situación determinada. sin que por otro lado se deba renunciar al rigor científico, que la filosofía social moderna, contrariamente a la filosofía práctica de los clásicos, requiere para sus conocimientos?"².

Nuestra formulación más general reza así:

"¿Cómo asumir la herencia del espíritu sapiencial que habita de variadas formas en nuestros pueblos y que nos permite orientarnos hacia soluciones correctas y justas en situaciones determi-

* Esta comunicación fue presentada en el marco de las II Jornadas de Pensamiento Filosófico Argentino realizadas en Buenos Aires del 11 al 13 de julio de 1985 y organizadas por la Fundación para el Estudio del pensamiento argentino e iberoamericano (F.E.P.A.I.).

¹ Harold I. Brown, "La nueva filosofía de la ciencia", Tecnos, Madrid, 1983.

² Jürgen Habermas, "Théorie et pratique", Tomo I, Payot, Paris, 1975, p. 74. La traducción castellana es nuestra.

nadas, sin que por otro lado debamos renunciar al rigor científico que la conceptualidad científica moderna, vigente en las diversas ciencias naturales, formales y humanas, requiere para sus conocimientos?”.

4. — Esta tarea no es nueva. Ya Platón lo hizo cuando tuvo que conciliar Mithos y Logos. El mismo Aristóteles distinguió en el nivel especulativo la Episteme de la Sabiduría, dándose a ésta un rol supremo, bajo la cual se ordena la vida práctica, regida a su vez por la virtud de la prudencia. La tradición cristiana enriquecerá todavía más estas perspectivas, que aquí no podemos evidentemente desarrollar. La crisis moderna desembocará en una razón concedida más y más “computacionalmente” y que asumirá como herencia el empirismo lógico, y en la que la racionalidad científica perseguirá tenazmente cualquier asomo metafísico, que delate la presencia del “espíritu sapiencial”.
5. — Nuestra comunicación se limita a mostrar la re-emergencia de este “espíritu sapiencial” como consecuencia de la crisis en la que se debaten las principales corrientes epistemológicas actuales y tal como las describe Brown en la obra arriba citada.
6. — Las principales tesis de Brown referentes a este problema son las siguientes:
 - La epistemología moderna, a partir de Descartes, se ha propuesto como problema central el problema de la *infalibilidad* o *indubitabilidad* del conocimiento.
 - Esta búsqueda de *indubitabilidad* se ha desglosado en dos subproblemas:
 1. — La búsqueda de un *punto de partida indubitable*.
 2. — La búsqueda de *medios indubitables* de razonamiento a partir de un conjunto de premisas.
 - Ambos problemas han sido centrales en el empirismo lógico. El primer problema se refiere a la relación entre “percepción” sensible (“sense-data”) y teoría. El segundo problema se relaciona al “status” de los procedimientos de razonamientos infalibles y se refiere más específicamente al problema de desligar al científico de tomar decisiones y substituirlo por la puesta en práctica de un algoritmo. En todo caso se trata de substituir el juicio humano. Este intento del empirismo lógico tuvo su efectivización en tres proyectos históricos:

1er. Proyecto: Verificacionismo. Las teorías son verificadas porque sus proposiciones pueden ser reducidas a funciones de verdad de proposiciones atómicas. Este proyecto liderado por Wittgenstein fue finalmente abandonado.

2do. Proyecto: Confirmacionismo: Carnap reconoce que es imposible verificar concluyentemente cualquier proposición científica y propone reemplazar el concepto de “verificación” por el de “confirmación gradualmente creciente”. Este proyecto trata de buscar un algoritmo en base al cual sea posible evaluar las teorías científicas. La confirmación será ahora altamente probable.

3er. Proyecto: Falsacionismo: Popper observa que ningún procedimiento finito podía verificar o confirmar una teoría. A lo más puede decirse que un solo caso puede “falsar” una teoría. Este proyecto ya no intenta buscar la certeza ni la probabilidad, sino sólo criticar y poner a prueba las teorías con el fin de descubrir sus errores, aprender de ellos, y así construir teorías mejores.

- En general el empirismo lógico distingue entre “hechos” y “teoría”. La “nueva epistemología” comienza por negar esta separación y afirma que todo “hecho” ya está impregnado de “teoría”.
- La discrepancia entre teoría y observación debe hacer intervenir el *juicio* por parte del científico. No es posible aplicar un mero algoritmo y este procedimiento de decisión es falible. El empirismo lógico define lo racional como lo que puede ser reducido a un algoritmo computable o que sea realizado sin la intervención del ser humano! Por su lado la nueva epistemología confía al *juicio humano* la elección de las posibilidades según un *juicio formado y crítico*.
- Es aquí donde Brown apela al tema de la sabiduría práctica de Aristóteles³. La experiencia ética requiere deliberación y capacidad para sopesar información y adoptar decisiones en casos donde no hay conocimiento necesario. La conclusión no será infalible, pero eso no hace que la decisión sea arbitraria o irracional. Los que hayan desarrollado una profunda sabiduría práctica estarán más capacitados para adoptar decisiones éticas.
- La propuesta de Brown es por consiguiente “tomar al hombre de sabiduría práctica como un modelo del que adopta decisiones científicas cruciales, que no pueden ser tomadas apelando a un algoritmo, y propongo la adopción de estas decisiones como un modelo de pensamiento racional. Es el científico entrenado quien debe adoptar estas decisiones, y son los científicos, no las reglas que ellos manejan, los que proporcionan el *locus* de la racionalidad científica”⁴.

³ Brown, op. cit., p. 195.

⁴ Ibid., p. 196.

- Otro ámbito donde interviene el hombre de sabiduría práctica son los casos donde se debe corregir una ley universal para dar cabida a un hecho singular que no cabe dentro de esa legalidad. Brown acude otra vez a Aristóteles para recordar su doctrina acerca de la "equidad"⁵ entendida como una "corrección de la ley donde ésta es defectuosa debido a su universalidad". Si el científico no tuviera la "sabiduría" de presentir los límites de aquella "universalidad" formal en orden a salvar el caso particular no haría ciertamente avanzar el conocimiento. Es lo que hizo Bohr cuando "suspendió" las leyes del electromagnetismo clásico por las cuales los electrones deberían emitir radiación electromagnética al girar alrededor del núcleo atómico y supuso, introduciendo la hipótesis cuántica, que los electrones sólo irradian al cambiar de órbitas discretas. Esta capacidad para tratar un caso excepcional como éste es signo de una sabiduría que se ha convertido ciertamente en racionalidad.
- Este caso nos lleva ahora a ahondar en el ámbito del *proceso del descubrimiento*. Ámbito que siempre fue dejado de lado por el empirismo lógico como un ámbito típicamente *irracional*. Bajo la perspectiva del espíritu sapiencial este ámbito cambia de significación ya que permite concebirlo como un ámbito creativo donde se buscan soluciones nuevas a nuevos interrogantes. Y esto es eminentemente racional. Aún en los casos de descubrimiento que tuvieron la apariencia de ser "accidentales" como el descubrimiento de los rayos X por parte de Roentgen o de la penicilina por parte de Fleming. Detrás de esos "accidentes" había un investigador pensante, que tuvo la "sabiduría" de rescatar ese "accidente" de su mera acaecidad.
- Por último Brown señala que el modelo del hombre de sabiduría práctica aristotélico ofrece un modelo de racionalidad individual, que no condice enteramente con el paradigma de la decisión científica, que es por naturaleza comunitaria, ya que el consenso de la comunidad científica, consenso que siempre guarda un carácter de falibilidad, es el que constituye la base más cierta del conocimiento científico acumulado. Pero esta última aserción no es enteramente cierta en lo que concierne a Aristóteles ya que para Aristóteles la prudencia, como virtud propia de cada individuo, es una virtud que está abierta a la búsqueda de medios para asegurar un bien común, lo que implica una colaboración de todos en esa misma búsqueda (véase al respecto la rica problemática de la prudencia política o doméstica tal como la desarrolla Aristóteles en su *Política*). De ahí que pueda decirse que la prudencia o sabiduría práctica sea una virtud social. Esto hace, como lo reconoce Brown, que la comunidad científica sea notablemente autocorrectora.

⁵ Ibid.

7. — Tal es en síntesis el pensamiento de Brown acerca de la emergencia del paradigma de la sabiduría práctica o espíritu sapiencial dentro del paradigma de la racionalidad científica. Este nuevo planteamiento abre la posibilidad de repensar el importantísimo problema del "nosotros" no sólo el de la "comunidad científica" donde se trabaja, sino el de la comunidad humana donde se vive y donde se plantean una serie de problemas que afectan al quehacer científico y al mismo ser del científico como hombre y persona, y donde entran en juego toda una serie de valores éticos, estéticos, religiosos, etc. que lo solicitan. Se abre así una nueva instancia, y esta vez desde la ciencia, para repensar la unidad del saber en base a una racionalidad autocomprensiva de la complejidad del ser humano y de los diversos niveles en que se despliega su acción.